

“¿Dónde está tu hermano?”
Somos diferentes, pero hermanos.
Estudio y reflexión sobre Gen 4,1-16
P. Mario Yépez Barrientos, cm

Motivación inicial

Sobresaltado, como todos, ante lo que estamos siendo testigos en estos últimos años acerca de la violencia y muerte contra hermanos cristianos en Oriente, así como también el creciente índice de delincuencia en nuestro país, me animo a proponerles esta sencilla pero profunda reflexión.

La historia de la humanidad ha sido tejida entre conflictos y peleas tribales, nación contra nación, hermanos entre hermanos, y, aunque en los intervalos de paz se conmovían los hombres por las consecuencias terribles de estos enfrentamientos, la memoria se volvía frágil y se retomaban las armas como medio para solucionar nuevamente problemas y desacuerdos, apoyados por una carrera armamentista que todos denigran, pero que a su vez todos alientan. Nuestra patria en su larga historia republicana también ha tenido de esto, y nos ha tocado de cerca la terrible desgracia de convivir con el terror y la muerte más de una década donde, por supuesto, los más perjudicados fueron los campesinos de la población andina y de la selva nor-central en una primera etapa y, luego, en la ciudad de Lima con todo lo que ello significaba (no olvidemos el problema del centralismo de toda la vida). Para muchos ciudadanos aquella violencia primaria estaba lejos, como que no era de importancia si aquellos hermanos de la sierra y de la selva morían, más cuando tocó la puerta de la gran ciudad recién se dieron cuenta de que aquellos que murieron eran de los nuestros también, nuestros hermanos. Ahora, nos somete el temor de unos asesinatos y crímenes sustentados en un fanatismo religioso, así como también una ola de delincuencia creciente que atemoriza a cualquiera, en un supuesto tiempo de democracia y de cierta paz. A esto le sumamos, un odio exacerbado contra el otro, a quien discriminamos, despreciamos y no genera otra consecuencia más que generar enemistades tras enemistades y, por ende, una violencia incontenida que se traduce en gritos por la calle, impaciencia desbordada, agresiones físicas y verbales hasta llegar a muertes injustas y lamentables. El afán de dominar al otro termina por desafiar la convivencia pacífica, se transita con miedo, ya nadie confía en nadie, se denuncia un pasado doloroso donde muchos clérigos cometieron abusos sexuales, y muchas familias siguen sufriendo la desdicha de tener un familiar violador y no saben cómo afrontarlo; las mujeres son maltratadas, vejadas y asesinadas sin un ápice de compasión; gente vulnerable son considerados objetos de compra y venta y parece que la justicia humana no tiene como frenar esto; y por último en quienes confiamos como instituciones que velen por la seguridad de los ciudadanos se llenan los bolsillos de dinero y salen a defender a los culpables y a condenar a los inocentes. También somos testigos que se enarbolan cantos de igualdad, pero a costa de pequeñas vidas que no cuentan y se disfraza la lucha de derechos de uno o una por encima de derechos del otro u otra. ¿No es que se busca la igualdad de derechos? ¿Y, aquellos pequeños, no son el “otro”? ¿No se convertirán en el “otro” u “otra” que también tienen el derecho de vivir como todos hemos llegado a este mundo? Parece que siempre termina la historia de la misma forma: “todos somos iguales, pero algunos somos más iguales que otros” (Orwell, “Rebelión en la granja”). Todo esto nos pone en alerta ya que se viene perdiendo el respeto y el valor de la vida de un modo considerable en la sociedad, y esto ya no sólo suscita los “clásicos” interrogantes que nos hacemos (¿Qué nos está pasando? ¿Cómo es que esta generación puede crecer en paz ante tanta

violencia? ¿Quién puede poner un alto a todo esto?), sino que despierta un sentimiento de mucho temor y confusión como si no supiéramos realmente qué esperar y qué hacer. Mientras que el rumor de una anarquía amenaza como una alternativa a una sociedad que está llamada a pensar, reflexionar, cambiar de actitud, mejorar.

La maldad sigue siendo un escollo terrible para la humanidad y muchas veces se manifiesta de un modo inexplicable. Para quienes confesamos la fe en un solo Dios, esto también nos resulta un tema complicado y hasta conflictivo. Nuevamente muchos pensadores y hombres de fe vienen compartiendo diferentes reflexiones al respecto, intentando acercarnos al misterio del mal que se anida en el corazón del hombre y que lo lleva a cometer estos actos repudiados, así como también se busca señalar las grandes posibilidades de poder enfrentarlo con la fuerza del bien y de la paz (sin duda un intento de ello, es la exhortación “*Evangelii Gaudium*” del Papa Francisco). La humanidad entendida como fraternidad parece que ha quedado en el “baúl de los recuerdos”, en alguna canción de niños que las nuevas generaciones no conocen, resaltado en los slogans de las marchas por la paz o dentro de las frases célebres que se colocan en los paneles de las instituciones educativas. Muchos, por no decir todos, estarían de acuerdo con lo siguiente: “No hay peor maldad que la que se comete con tu propia familia”. Pero, en definitiva, esto es lo que está sucediendo todos los días. La humanidad está perdiendo el sentido de la fraternidad. ¡Siendo hermanos nos estamos haciendo daño! Estamos en un tiempo de crisis de la fraternidad. Se vienen sucediendo daños irreparables, y esto aleja cada vez más el deseo de perdón, y afianza, por otra parte, la cadena de venganza. Pero, también hoy como en el pasado, hombres y mujeres siguen apelando a comprender y enraizar su vida a este ideal de la fraternidad, un ideal que tiene sus raíces en una experiencia realmente humana y religiosa. La Sagrada Escritura nos ha dejado diferentes reflexiones acerca de la fraternidad en sus páginas (Isaac e Ismael; Jacob y Esaú; José y sus once hermanos), que son experiencias vivas de fe sobre este tema, pero yo solo quiero en esta oportunidad detenerme en el cuestionamiento y la reflexión teológica que se hizo a partir del relato primigenio del origen del mal contra el hermano que encontramos en Gn 4: el relato de orígenes de Caín y Abel. Para esto, me he sentido motivado por la lectura del libro de L. Alonso Schökel, que lleva justamente el encabezado de esta reflexión: “¿Dónde está tu hermano?”¹.

Así, deseo proponerte una relectura y con ello motivar desde nuestra convicción de fe cristiana, una alternativa frente a esta cadena de maldad que nos viene agobiando y quizá sensibilizarnos más en este tema de entender la humanidad desde la perspectiva de la fraternidad.

Exegesis: Caín y Abel, un relato de los orígenes

a. Nacimiento de los hermanos: diferenciación - fraternidad

Los despidió el Señor Dios del jardín del Edén para trabajar la tierra cultivable (אֲדָמָה) de la que había sido tomado (Gn 3,23).

El relato primigenio de Adán y Eva culmina con el destierro de ambos del Edén, pero esto último no significó que se les negase la oportunidad de seguir viviendo y la

¹ L. Alonso-Schökel, *¿Dónde está tu hermano?*, Verbo divino, Navarra, 1990, pp. 21-43. Prácticamente el trabajo de exégesis lo he recogido de este libro.

posibilidad de dar vida. De esta forma, “**conoció**” (יָרָע) Adán a su mujer, Eva, y ella dio a luz a Caín (קַיִן = *qayin*).

*Adán conoció a Eva, su mujer, y concibió y dio a luz a Caín y ella dijo:
- “He adquirido un varón con ayuda del Señor” (Gn 4,1).*

La “*madre de los que viven*” (Gn 3,20) puede por fin hacer realidad su nombre, aunque parece que el autor bíblico ha querido resaltar que, aun siendo Adán y Eva los progenitores, quien verdaderamente les ha permitido el don de perpetuar la vida es el Señor. Así se podría comprender la expresión de Eva: “**He adquirido**” o “**he engendrado**” (קָנְיָהָי = *eufonía con Caín: qanah*) y “**con ayuda del Señor**” (Gn 4,1). Seguidamente, se cuenta el nacimiento de Abel (הַבֵּל = *soplo, ¿quizá por lo efímero de su vida?*)².

Nuevamente volvió ella a dar a luz, a su hermano, a Abel (Gn 4,2a).

Como podemos notar, no se refiere la relación de éste tanto a sus padres como hacia Caín, puesto que el énfasis se dará por la recurrencia del término “**su hermano**” (אָדָמִי) siete veces en este relato: vv. 2.8.9.10.11³. De esta forma, más que hablar de Caín y Abel como hijos de Adán y Eva, es preciso hablar de Caín y Abel como **hermanos**, por lo que la segunda generación de humanos se basa en una **relación de fraternidad**⁴. Este es el vínculo primigenio que brota de la relación de los hijos, y que no está basado en la uniformidad, sino más bien en la **diferenciación**⁵. Pienso que aquí puede estar radicando el gran problema de la humanidad: no hemos llegado a asumir **la diferenciación de la fraternidad**. La riqueza de la fraternidad está en la diferencia y esta es la constante en las narraciones que encontramos en la Biblia acerca de este tema de “hermanos”. Fijémonos en nuestro texto de estudio: Caín y Abel son hermanos pero distintos; uno es pastor y el otro labrador, uno ofrece su culto a Dios de una forma y el otro de otra⁶. Pero hay una diferencia que se convertirá en el punto de quiebre de esta relación, y es que Dios fija su mirada en la ofrenda de Abel y no así en la de Caín. Detengámonos un poco en este asunto de la diferenciación.

Abel fue pastor de ovejas y Caín era quien trabajaba la tierra (Gn 4,2b).

Vinculándose con el relato de la caída de Adán y Eva (Gn 3,17-19), podemos constatar que Abel, el hermano menor, adopta otro estilo de vida: **ser pastor** (רֹעֵה צֹאן) *pastor de ovejas*), mientras que Caín ha heredado de su padre el **labrar la tierra** (עֹבֵד אֲדָמָה) *que trabaja la tierra cultivable*). No es nada extraño que se nombre estas tareas como

² Cf. G. Von Rad, *El libro del Génesis*, 125.

³ Cf. L. Alonso-Schökel, *¿Dónde está tu hermano?*, 225-26.

⁴ F. Castel, *Comienzos*, 92. Al respecto, el autor afirma: “El nacimiento de Caín se ponía en relación con el Señor, el de Abel con Caín”.

⁵ L. Alonso-Schökel, *¿Dónde está tu hermano?*, 22-23.

⁶ G. Von Rad, *El libro del Génesis*, 125. Este autor introduce la relación de diferenciación que se tiene con el culto de la siguiente manera: “El pastor sacrifica de sus ganados; el labrador, del fruto de la tierra. Cosas muy cercanas en apariencia...pero la disparidad de sus modos de vida no es meramente externa, sino tan profunda que hasta influye en las peculiaridades de la actividad religiosa. El culto está vinculadísimo con la cultura, y cada cultura hace nacer un culto de género particular. De ahí la pluralidad de altares”.

ancestrales en la vida de los hombres. Esta **primera diferenciación** trae como consecuencia el tipo de ofrenda cultural que tengan que presentar a Dios.

Pasados los días, Caín presentó el fruto de la tierra (מִפְרֵי הָאֲדָמָה), la ofrenda para el Señor, y Abel, presentó también él, de las primicias de sus ovejas (מִבְּכֹרוֹת צֹאֲנוֹ) y de su grasa (Gn 4,3-4a).

Quizá el punto de mayor conflicto de esta diferenciación está en la aceptación divina de la ofrenda⁷.

Y el Señor se fijó en Abel y su ofrenda, pero no lo hizo hacia Caín ni su ofrenda (Gn 4,4b-5a).

También se percibe una diferencia, pero ésta no pasa por la ofrenda presentada sino por la disposición de la misma. Dios **“puso su atención”** (שָׁעָה) en la ofrenda de Abel más no en la de Caín. A continuación, solo se especifica la reacción de Caín.

Caín tuvo mucho enojo y andaba cabizbajo (Gn 4,5b).

Esta reacción puede parecer obvia, pero no tendría justificación pues la razón que se teje a continuación nos daría la clave para entender por qué Dios no se fijó en la ofrenda de Caín.

b. La advertencia de Dios

El Señor dijo a Caín:

- “¿Por qué te irritas y porque andas decaído? ¿No es verdad que si tú haces el bien te has de levantar? Pero si tú haces el bien a la puerta el pecado te está acechando como una fiera, y su pasión hacia ti, y lo tendrás que dominar” (Gn 4,6-7).

La advertencia de Dios es un momento importante de este relato. A Dios le preocupa Caín pues corre el peligro de entender mal la diferenciación con su hermano⁸ y le lleva a ponerle en claro lo que puede suceder si no controla su enojo y las consecuencias funestas que puede traer. Caín tiene que **“obrar bien”** (תִּיטִיב) para **“alzar”** (שָׁאַת) su rostro, sino dejará entrar al **pecado que está la puerta como fiera agazapada** (לִפְתַח חַטָּאת רֹבֵץ וְאֵלֶיךָ תִּשׁוּקָתוֹ). Importante descripción de cómo el ser humano puede dejarse dominar por algo que está distorsionando completamente la relación de diferencia que hay con su hermano⁹. Dios puede preferir a Abel y su ofrenda, pero eso no significa que Dios odie a Caín ni que desatienda sin más su ofrenda. Justamente, la intervención de Dios con la respectiva advertencia habla más bien de la preocupación de

⁷ Cf. F. Castel, *Comienzos*, 90. El autor, con respecto a la aceptación de la ofrenda, llama a Dios el “dios de la arbitrariedad”.

⁸ G. Von Rad, *El libro del Génesis*, 125-126. Recojo la apreciación interesante del autor: “Visiblemente el narrador quiere dejar a la libre voluntad de Dios la aceptación del sacrificio. Renuncia a hacer comprensiblemente lógica la decisión contraria a Caín y favorable a Abel”. J. Loza y R. Duarte, *Introducción al Pentateuco. Génesis*, 149-150. Se puede corroborar esta afirmación a partir de la reflexión que hace acerca de cómo entender la preferencia o elección en la Biblia.

⁹ Cf. G. Von Rad, *El libro del Génesis*, 126-127; F. Castel, *Comienzos*, 94.

que Caín proceda como se debe¹⁰. El rostro de Caín ya no se manifiesta ante los ojos de su hermano y de Dios, él anda “cabizbajo” pues maquina cosas en sí mismo sin atender a mirar la diferenciación con su hermano y mucho menos hacia Dios que, según parece para Caín, se ha parcializado por su hermano. Este es el inicio de una decisión equivocada¹¹.

c. El crimen de Caín y sus consecuencias

El texto es muy escueto con respecto al crimen de Caín contra su hermano.

Caín habló a su hermano Abel. Sucedió que mientras estaban ellos en el campo abierto, se alzó Caín contra Abel su hermano y lo mató (Gn 4,8).

Después de precisar que estaba Caín “*hablando*” a su hermano (וַיִּאמֶר) en “*un descampado*”, donde no produce la tierra nada (בְּהִיּוֹתָם בְּשָׂדֵהָ), se abalanzó contra él y lo mató. Urdir un crimen parece ser la gran contrariedad que tiene el ser humano, realizar el cometido es tan solo un instante, pero el daño es irreparable.

La fuerza del relato está en este diálogo que tiene Dios con Caín.

Y dijo el Señor a Caín:

- “¿Dónde está Abel tu hermano?”

Respondió:

- “No sé. ¿Acaso soy yo el guardián de mi hermano?” (Gn 4,9).

La pregunta de Dios es crucial en esta narración: “¿Dónde está Abel, tu hermano?” (אֵי הַבֵּל אָחִיךָ). Dios sabe que Caín tenía algo contra su hermano y le exigió calmar su enojo. Una vez más, Dios dialoga con sus creaturas antes de tomar sus decisiones (cf. Gn 3,8ss)¹², no condena sin más. Abel “*cuidaba*” sus ovejas, pero es su hermano quien debía “*cuidar*” de él (הַשֹּׂמֵר אָחִי אֲנִכִּי). Caín ha respondido y su justificación va en contra suya.

La intervención final de Dios confirma todas las consecuencias de la advertencia que había dado a Caín.

El Señor dijo:

- “¿Qué has hecho? La voz (¡Escucha!) de la sangre de tu hermano clama hacia mí desde la tierra. Ahora ¡Seas maldito por la tierra que abrió su boca para recoger la sangre de tu hermano por tu mano! Pues

¹⁰ G. Von Rad, *El libro del Génesis*, 126. Este sentir lo expresa así: “Palabras paternales, que quisieran mostrarle cómo escapar a tal amenaza, antes que sea demasiado tarde”. Juan Pablo II, *Evangelium Vitae* n° 8: “El texto bíblico no dice el motivo por el que Dios prefirió el sacrificio de Abel al de Caín; sin embargo, indica con claridad que, aun prefiriendo la oblación de Abel, *no interrumpió su diálogo con Caín*. Le reprende *recordándole su libertad frente al mal*: el hombre no está predestinado al mal. Ciertamente, igual que Adán, es tentado por el poder maléfico del pecado que, como bestia feroz, está acechando a la puerta de su corazón, esperando lanzarse sobre la presa. Pero Caín es libre frente al pecado”.

¹¹ Cf. L. Alonso-Schökel, *¿Dónde está tu hermano*, 32-35?

¹² G. Von Rad, *El libro del Génesis*, 126. Dice el autor: “Al igual que en el relato de la caída, aquí también se presenta Dios instantes después de ocurrir los hechos. Pero su pregunta no es ya «¿dónde estás?», sino «¿dónde está tu hermano?». La responsabilidad ante Dios es responsabilidad por el hermano; «la pregunta de Dios se enuncia ahora como pregunta social»”.

trabajarás la tierra, no volverá a darte su vigor; vagabundo y errante serás en la tierra” (Gn 4,10-12).

El crimen cometido no puede pasar inadvertido, no se puede ser irresponsable ante un hecho que trastoca el orden de la creación. Es la misma **“tierra cultivable”** que trabaja Caín (כַּיִן הַאֲדָמָה) la que ahora le reclama por la sangre de Abel. Es un grito desgarrador que llega hasta Dios y esta vez sí la maldición cae sobre el ser humano¹³, sobre el mismo Caín (אָרְרֵר אֶתְהָרָה), pues su crimen ha dañado profundamente esta relación fundamental de la fraternidad¹⁴. El **“trabajo de la tierra”** será mucho más duro para Caín y su vida será la de un **“vagabundo por la tierra”**. Caín no ha sido capaz de vivir con su hermano en esta relación de diferenciación, por tanto, su desolación será su propia perdición¹⁵.

Caín interviene una vez más, y se sigue profundizando en el drama del fratricida:

Caín dijo al Señor:

- *“¡Grande es mi culpa de cargar! Mira, hoy me expulsas de la faz de la tierra y me ocultaré de tu presencia. Seré vagabundo y errante en la tierra y sucederá que cualquiera que me encuentre me matará” (Gn 4,13-14).*

Con respecto a la primera afirmación que hace Caín (גְּדוּל עוֹנֵי מוֹשָׁא), ¿acaso no debería ser así? ¿Cómo se puede vivir sabiendo que has trastocado un orden querido por Dios? Sí, la fraternidad como tal, con sus diferenciaciones, con todo eso¹⁶. ¿Quién puede llevar una carga como ésta y vivir tan tranquilo?

La reflexión es la del mismo Caín. Ante el destierro, Caín piensa que no es digno de presentarse ante Dios (וַיִּפְנֵיךְ אֶסְתֵּר Gn 4,14), de relacionarse como su hijo, y su vida empieza a correr peligro, pues cualquiera que lo vea en su peregrinar lo puede matar (יִהְרַגְנִי). La realidad de la venganza entra a tallar¹⁷. La última intervención de Dios es contundente:

El Señor le dijo:

- *“Por esto, todo el que mate a Caín será vengado siete veces”.*

¹³ Cf. F. Castel, *Comienzos*, 96; L. Alonso-Schökel, *¿Dónde está tu hermano?*, 37.

¹⁴ G. Von Rad, *El libro del Génesis*, 127-128. Señala el autor: “Según la perspectiva veterotestamentaria la sangre y la vida sólo pertenecen a Dios, y a nadie más; cuando el hombre asesina se injiere en el más estricto de los divinos derechos de propiedad. Destruir la vida rebasa con mucho las atribuciones del hombre. Y la sangre derramada no se puede restañar: clama al cielo y se presenta al instante querrela ante el Señor de la vida”.

¹⁵ G. Von Rad, *El libro del Génesis*, 128. Especifica la relación que tiene este castigo con *adamá*, tierra cultivable, que ahora a Caín le será inhóspita.

¹⁶ F. García, *El Pentateuco*, 84. Resume bien este autor: “Caín y Abel, la primera pareja de hermanos – al igual que Adán y Eva, la primera pareja humana –, son figuras paradigmáticas: Caín representa a los seres humanos que violan los lazos de sangre, que pervierten la fraternidad en fratricidio. Es un momento de comportamiento rechazable”. Francisco, *Mensaje del Santo Padre para la XLVII Jornada Mundial de la paz 2014*, N° 2: “Caín, al no aceptar la predilección de Dios por Abel, que le ofrecía lo mejor de su rebaño –«el Señor se fijó en Abel y en su ofrenda, pero no se fijó en Caín ni en su ofrenda» (Gn 4,4-5) –, mata a Abel por envidia. De esta manera, se niega a reconocerlo como hermano, a relacionarse positivamente con él, a vivir ante Dios asumiendo sus responsabilidades de cuidar y proteger al otro”.

¹⁷ F. Castel, *Comienzos*, 97.

Y puso el Señor a Caín una señal para que no hiera cualquiera que lo encontrase” (Gn 4,15)

Nadie puede vengar la muerte de un ser humano, pues caería sobre él la mayor desgracia. De allí, la importancia de la señal de advertencia. No se puede continuar el espiral de violencia y muerte, no puede ser la solución un daño en la misma dimensión que el cometido anteriormente. Dios se reserva para sí el derecho de la vida, por ser su creador¹⁸.

Y Caín salió de la presencia del Señor y vivió en la tierra de Nod, al este del Edén (Gn 4,16).

Caín no se presentará ante Dios más, y vive en la tierra de Nod (בְּאֶרֶץ נֹד), como errante (*misma raíz de vagabundo: נָדָה*).

Comentario

Ante todo, esta reflexión brota desde una experiencia de fe y parto de una premisa fundamental: ***Dios se reserva el derecho de la vida, nadie puede atentar contra ella.*** Aunque pudiera darse las reservas de quienes no son creyentes, hay una estima tal hacia la vida del ser humano que resultaría convincente que, como tal, exigiendo para sí el respeto de la vida, tenga como correlato el respeto a la vida de los demás.

Pero, quiero aferrarme a la propuesta de esta reflexión. Una humanidad que no aprenda a vivir reconociéndola en una ***dimensión de fraternidad*** y que ésta basada en la ***diferenciación***, está destinada al caos y la denigración de su naturaleza¹⁹. Y éste viene siendo el gran problema que difícilmente encuentra caminos de solución. ***Somos diferentes, esa es una realidad, pero eso no debería ser motivo para no convivir en paz***²⁰. Cada uno tiene el mismo derecho de vivir y de estar uno al lado del otro. Nosotros no pedimos tener un hermano, es un vínculo que brota de nuestros padres y lo hallamos como tal. Aprendemos a quererlo, pero a la vez mantenemos la distancia, porque somos ambos hijos, pero no somos iguales. Pasa el tiempo y aunque no nos llevemos bien con el hermano o hermana, siempre están en nuestro pensamiento, lo queremos, lo recordamos. Simplemente es el afecto propio de los hermanos.

Y esto trasciende incluso el tema de las convicciones religiosas. No olvidemos que esta narración intenta sustentar desde la fe un acontecimiento ejemplar y que compete a la humanidad, para lo cual se aferra a un relato primigenio apuntando al sentido más que a

¹⁸ G. Von Rad, *El libro del Génesis*, 129. El autor lo señala así: “(...) la última palabra de esta historia no la dice Caín, sino Dios que pone bala la celosa guarda la vida maldita del fratricida (...) Incluso, esa su vida pertenece a Dios, y Él no la desampara!”; L. Alonso-Schökel, “¿Dónde está tu hermano?”, 39.

¹⁹ Francisco, *Mensaje*, n° 2: “El relato de Caín y Abel nos enseña que la humanidad lleva inscrita en sí una vocación a la fraternidad, pero también la dramática posibilidad de su traición. Da testimonio de ello el egoísmo cotidiano, que está en el fondo de tantas guerras e injusticias: muchos hombres y mujeres mueren a manos de hermanos y hermanas que no saben reconocerse como tales, es decir, como seres hechos para la reciprocidad, para la comunión y para el don”.

²⁰ Francisco, *Mensaje*, n° 1: “En este mi primer Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz, quisiera desear a todos, a las personas y a los pueblos, una vida llena de alegría y de esperanza. El corazón de todo hombre y de toda mujer alberga en su interior el deseo de una vida plena, de la que forma parte un anhelo indeleble de fraternidad, que nos invita a la comunión con los otros, en los que encontramos no enemigos o contrincantes, sino hermanos a los que acoger y querer”.

la especificidad del hecho humano. Por tanto, lo religioso le da fundamento de sentido y esto no puede ir en contra de la humanidad sino a su servicio²¹.

Podemos ser *diferentes*, pero eso no puede ser un aliciente para el odio y la enemistad. Es curioso ver que el problema crucial de esta relación de hermanos que nos narra el libro del Génesis pasa por el nivel de lo religioso-cultural. Es el tema de las ofrendas presentadas por los hermanos lo que desembocará luego en el crimen de Caín. Pero cuidado, no se justifica desde lo religioso la maldad y el odio contra el hermano. Dios le hace ver a Caín que el problema no es la ofrenda, sino la disposición de tal presentación. La diferenciación aquí no es motivo de justificación. Justamente, la advertencia de Dios saca a relucir que lo religioso más bien debería ayudar a purificar las intenciones y apreciar así no solo lo bueno que podría ser ofrendar desde la propia realidad en la que uno vive, sino apreciar también la ofrenda tan diferente que pueda hacer mi hermano. Dejar entrar el odio en el corazón, es sucumbir ante el engaño de quien considera al hermano un opositor. La *diferenciación* ahora se convierte en un falso motivo para destruir y matar²². Ya no hay Dios ni parámetro alguno que pueda detener el avance de la maldad que estuvo agazapada esperando atacar el corazón.

El orden de la creación se ha distorsionado nuevamente, pero ahora la responsabilidad es mayor. Los hermanos, siendo diferentes, estaban llamados a velar uno por el otro y, más aún, quien era el mayor (rol del primogénito). Hoy también el Señor está preguntando “¿*Dónde está tu hermano?*”. Y es difícil que haya una respuesta responsable ante una acción como la de Caín²³.

Aun con todo, el *juicio de Dios* no empieza con Caín sino en la tierra que clama por la sangre inocente de Abel. Es la propia creación la que necesita una reivindicación ante tamaño daño. La respuesta no es la muerte de Caín, pero sí hay consecuencias que intentan ser una metáfora de advertencia de lo cruel que es esta acción denigrante para el ser humano: una carga muy pesada. Y esta carga se traduce en no presentarse ante Dios, el vivir con mayor dificultad, pues la tierra se resiste más y más, y andar como un vagabundo por la tierra. Son expresiones de una vida sin vida. ¡La mayor desgracia del hombre es querer vivir solo!

Sin duda es una narración impresionante, elaborada desde una convicción de fe que se apoya profundamente en una experiencia de la vida cotidiana que ha tocado las fibras íntimas de quienes necesitaron reflexionar esto. Y es que resulta contradictorio ver que hayamos pasado tantas cosas en la historia, hayamos llegado a terribles conflictos armados con terribles consecuencias, que supuestamente estemos en una época “con mayores oportunidades que las anteriores”, con una invasión de tecnología que debería

²¹ Francisco, *Evangelii Gaudium*, n° 67: “El individualismo postmoderno y globalizado favorece un estilo de vida que debilita el desarrollo y la estabilidad de los vínculos entre las personas, y que desnaturaliza los vínculos familiares. La acción pastoral debe mostrar mejor todavía que la relación con nuestro Padre exige y alienta una comunión que sane, promueva y afiance los vínculos interpersonales. Mientras en el mundo, especialmente en algunos países, reaparecen diversas formas de guerras y enfrentamientos, los cristianos insistimos en nuestra propuesta de reconocer al otro, de sanar las heridas, de construir puentes, de estrechar lazos y de ayudarnos «mutuamente a llevar las cargas» (Gal 6,2)”.

²² J. Loza y R. Duarte, *Introducción al Pentateuco. Génesis*, 151. El autor advierte el problema que suscita este relato: “Una explicación del pecado de Caín puede hacer hincapié en la desigualdad. A uno le va bien, al otro no; uno tiene éxito, suerte, otro no. No nos admiremos, éste es uno de los temas fundamentales de la historia mundial. El texto expone lo positivo de la división del trabajo junto con la posibilidad de conflictos entre aceptados y rechazados. Este aspecto humano es tomado en serio en la Biblia. Ésta hace seguir la narración de Caín y Abel a la de Adán y Eva”.

²³ Juan Pablo II, *Evangelium Vitae*, n° 8: “El hermano mata a su hermano. Como en el primer fratricidio, en cada homicidio se viola el parentesco «espiritual» que agrupa a los hombres en una única gran familia donde todos participan del mismo bien fundamental: la idéntica dignidad personal”.

ayudarnos a alcanzar mayor bienestar y desarrollo²⁴, y seguimos afrontando el terrible flagelo del odio que lleva a crímenes y asesinatos

“¿Dónde está tu hermano?” Buena pregunta que deberíamos hacernos a diario. El problema no está en que seamos diferentes, sino que aprendamos a valorar justamente esa diferencia para apoyarnos cada vez más y convivir mejor apreciando la riqueza de nuestra naturaleza humana. Ni siquiera en lo religioso deberíamos llegar a tener estos problemas. No se puede creer en un Dios que nos incite a odiar al otro. ¿Por qué entonces nos permite vivir uno al lado del otro? ¿Para que exista el odio? Nada malo puede venir de Dios. Pues tampoco debería brotar la maldad de un corazón que acepta que tiene hermanos, diferentes, pero hermanos.

Podemos presentar nuestra ofrenda, y de seguro Dios fijará su atención en todas las ofrendas recibidas, pero si bien es cierto, puede poner atención en las bienamente dedicadas, mostrará más bien preocupación por quienes no han llegado a comprender que no es importante el tipo de ofrenda sino la disposición con la cual debe realizarse. Si uno no obra como debe, distorsiona la realidad y eso hace que el otro se convierta en tu competencia, en tu émulo, en tu contrincante. ¿Acaso Dios quiere eso?

¡Que nunca lleguemos a un “descampado” con el hermano! ¡Que jamás atentemos contra su vida en todo sentido! Muerte engendra más muerte²⁵. No se puede tomar la vida de otro ni por venganza, pero la vida de la víctima clama por justicia y reivindicación. La propia tierra exige esto. Por tanto, Dios que lo ve todo, exigirá según su voluntad infinita, alguna sentencia contra el criminal. En esto, tampoco es que Dios tenga que obrar según nuestros parámetros de justicia y condenación, pero es preciso confiar que la maldad no puede ni debe triunfar²⁶. La venganza no es el elemento que debe ayudar a regular las relaciones entre los hombres, no lo es ni lo será jamás. La peor desdicha debería ser la que se ha creado el mismo criminal. Aún con todo, hay algo de misterioso que obviamente queda velado hasta la irrupción del “día del Señor”. Estoy más que seguro, de que es difícil meternos en los zapatos de quien ha sufrido en carne propia el arrebatamiento de la vida de un ser querido, las reacciones pueden ser diversas y muy comprensibles, pero resulta muy conflictivo pensar que Dios debería aplicarle el

²⁴ Francisco, *Evangelii Gaudium*, n° 52: “La humanidad vive en este momento un giro histórico, que podemos ver en los adelantos que se producen en diversos campos. Son de alabar los avances que contribuyen al bienestar de la gente (...). Sin embargo, no podemos olvidar que la mayoría de hombres y mujeres de nuestro tiempo viven precariamente el día a día, con consecuencias funestas. Algunas patologías van en aumento. El miedo y la desesperación se apoderan del corazón de numerosas personas, incluso en los llamados países ricos. La alegría de vivir frecuentemente se apaga, la falta de respeto y la violencia crecen, la inequidad es cada vez más patente. Hay que luchar para vivir, y a menudo, para vivir con poca dignidad”.

²⁵ Juan Pablo II, *Evangelium Vitae*, n° 8: “«¿Soy yo acaso el guarda de mi hermano?»: Caín no quiere pensar en su hermano y rechaza asumir aquella responsabilidad que cada hombre tiene en relación con los demás. Esto hace pensar espontáneamente en las tendencias actuales de ausencia de responsabilidad del hombre hacia sus semejantes, cuyos síntomas son, entre otros, la falta de solidaridad con los miembros más débiles de la sociedad —es decir, ancianos, enfermos, inmigrantes y niños— y la indiferencia que con frecuencia se observa en la relación entre los pueblos, incluso cuando están en juego valores fundamentales como la supervivencia, la libertad y la paz”.

²⁶ Juan Pablo II, *Evangelium Vitae*, n° 10: “La pregunta del Señor «¿Qué has hecho?», que Caín no puede esquivar, se dirige también al hombre contemporáneo para que tome conciencia de la amplitud y gravedad de los atentados contra la vida, que siguen marcando la historia de la humanidad; para que busque las múltiples causas que los generan y alimentan; reflexione con extrema seriedad sobre las consecuencias que derivan de estos mismos atentados para la vida de las personas y de los pueblos. Hay amenazas que proceden de la naturaleza misma, y que se agravan por la desidia culpable y la negligencia de los hombres que, no pocas veces, podrían remediarlas. Otras, sin embargo, son fruto de situaciones de violencia, odio, intereses contrapuestos, que inducen a los hombres a agredirse entre sí con homicidios, guerras, matanzas y genocidio”.

peor de sus castigos al criminal. Esto a veces resulta muy complicado asumir desde la profesión del amor cristiano que es el amor de Jesús, un amor que te debería llevar al arrepentimiento y al perdón. Cabría la posibilidad de que pudiera desearle el mal al asesino, pero pensar que Dios desee lo mismo para aquel, sin duda, creo que no sería compatible jamás y Dios ya no sería Dios. Jesús condenó irremediablemente el pecado, pero buscó siempre salvar al pecador, y a esto tendríamos que sumarle que confiamos en un Jesús que se sumerge también en el dolor de la víctima y en sus propios debates y conflictos de justicia. La justicia humana debería ser la que en esta tierra determine la pena que la sociedad haya definido, ¿pero, en nuestro contexto, esto se da? Otro aspecto a seguir debatiendo. Pero, en la dimensión personal y espiritual, no se puede perder de vista la insistencia del reconocimiento de la culpa y del pecado como camino de redención para el criminal. Sobre esto, es interesante el planteamiento de la película “Dead man walking” (1995).

Por tanto, no debemos olvidar el mismo Jesús estableció una relación específica que media las relaciones humanas con fraternidad: **“somos hijos de Dios en el Hijo”**. Por tanto, nuestra relación de fraternidad adquiere una clave de mayor sentido: **somos hermanos con Cristo**. Esto convendría una reflexión posterior²⁷.

En fin, Dios nos ayude a profundizar cada vez más en esta maravillosa riqueza de la fraternidad humana. Somos diferentes, pero no opositores, somos hermanos más no contrincantes, respetamos la vida en todo sentido, porque viene de Dios y nadie tiene derecho a quitarla porque la ha recibido también. Quieres habitar en la presencia de Dios, pues no olvides que un requisito para ello es alzar el rostro y ver con ojos de amor y respeto a tu prójimo, es decir, como a tu hermano. No se puede justificar desde lo religioso algo que contradice la razón de ser de la religión: la armonía con el Ser Superior y con toda su creación. ¿Así no lo creemos los cristianos? Pues, ¡a cuidar a los hermanos!

²⁷ Juan Pablo II, *Evangelium Vitae*, n° 3. Como un buen punto de inicio tenemos esta reflexión del Papa.